

Escuchad por ahora á los padres de la Iglesia; es decir, á los hombres inspirados de Dios, los hombres mas sabios de sus siglos.

“La pobreza es un título de nobleza.” (San Agustin.)

“La pobreza es un conductor que toma al hombre de la mano y lo lleva al cielo.” (San Crisóstomo.)

“En la pobreza es donde se ejercita la paciencia: saber someterse á ella es un signo de alta sabiduría. No es la pobreza, sino el amor de la pobreza lo que hace la virtud.” (San Bernardo.)

“La pobreza es el camino del cielo.” (San Agustin.)

“La pobreza no tiene que temer el dia del juicio.” (1) (San Agustin.)

“La pobreza es un gran mérito con el cual se gana prontamente el cielo.” (San Bernardo.)

No quiero ya continuar en mis investigaciones. Estas citas son bastantes. Por ellas vereis ya un fin al sufrimiento, un mérito para el dolor, una recompensa para la resignacion.

Ah! en lo sucesivo no teneis ya pretésto para acusar á la Providencia, porque sabeis que la vida humana, no es mas que el camino del cielo, y que Dios premia á cada uno segun sus méritos, segun sus virtudes, segun sus sufrimientos. En adelante, las desigualdades entre los hombres no son ya ni un misterio ni un escándalo. Sabeis que vuestra pobreza es un tesoro para la vida futura; que cada una de vuestras lágrimas es una semilla fecunda para la cosecha de la eternidad.

Cada dia, si lo quereis, podeis aumentar vuestras riquezas, con la paciencia y sumision á la voluntad divina. Ah! no perdais el beneficio de vuestra posicion; no hagais vana para la vida futura la amargura de vuestra suerte. En vuestro corazon debeis ofrecer á Dios lo que sufris asociandoos á él, como vuestro hermano que fué en el dolor y la miseria.

LENGUAJE DE LA RELIGION CRISTIANA EN FAVOR DE LOS POBRES.

Aquí es donde vais á comprender toda la sublimidad de nuestra Religion. Si fueseis sabios, si hubieseis estudiado los anales de filosofia y de la sabiduría humana, verias cual es la superioridad del Cristianismo. Hay entre la filosofia y la Religion, la misma distancia que hay entre el hombre y Dios.

Dice el Señor: “Todo el que diere un vaso de agua á uno de estos, los mas pequeños, como que es de mis discípulos, recibirá la recompensa.” [Mat. c. X, v. 42.]

1) Se entiende la verdadera pobreza cristiana, acompañada de observancia de los mandamientos.

“En verdad os digo, la pobre viuda dando un solo denario, ha dado mas que todos los que han echado en la arca.” (Marc. c. XII v. 43.)

«Encerrad vuestra limosna en el seno del pobre, ella intercederá para libraros del mal.» (Eclesiástico, c. XXIX. v. 25.)

«Partid vuestro pan con el que tiene hambre, y cubrid con vuestros vestidos al que está desnudo.» (Tob. c. IV v. 17.)

«El que dá á los pobres presta á Dios; su limosna es una deuda que Dios pagará.» [Prov. c. XIX. v. 17.]

«Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad de buen corazon esto mismo poco.» (Tob. c. IV. v. 9.)

«El que es sordo á los gritos del pobre, en vano gritará, pues no será escuchado.» (Prov. c. XXI. v. 13.)

Todos estos pasajes son tomados de la Santa Escritura, que es la palabra de Dios: escuchad ahora á los padres de la Iglesia.

«Quien nutre á los pobres, nutre al mismo Jesucristo.» (S. Crisóstomo.)

«La limosna borra los pecados.» (S. Gerónimo.)

«No dar á los pobres aquello de que tienen necesidad, es un crimen comparado al sacrilegio.» (S. Bernardo.)

«La limosna es un vestido necesario para entrar en los cielos.» (S. Crisóstomo.)

«El que hace la limosna recibe mas de lo que dá.» [S. Agustin.]

«Los pobres deben ser nuestros abogados cerca de Dios.» (S. Gregorio.)

Comparad estas admirables lecciones con los preceptos de la antigüedad, y ved que abismo los separa. En adelante el rico está obligado á dar al pobre; el precepto es formal, obligatorio; y la caridad, virtud evangélica, es proclamada por Dios como la primera de todas las virtudes.

Para que la caridad reinase sobre la tierra, era necesario que un Dios viniese á enseñarla por sí mismo á los hombres, y que los méritos infinitos de su cruz, devolviesen á la naturaleza caída, la facultad de elevarse hasta la práctica de esta virtud celestial.

Cuando el hijo de Dios se revistió de un cuerpo mortal, asociando, ¡profundo misterio! su naturaleza divina á nuestra naturaleza humana, y sufrió todos nuestros dolores y fué penetrado de todas nuestras miserias, una compasion inmensa, tal como un Dios podria tenerla, se apoderó de su corazon; él encontró el remedio á tantos males, y hecho hermano de los hombres, sacó de su divinidad misma la fuerza para sacrificarse por ellos.

La caridad de Jesucristo es la que nos ha rescatado y la que vela todavia por la salud del género humano, pues que ha dejado esta divina virtud sobre la tierra: esta es la herencia que le ha dejado el fruto de su vida y de su muerte.

Los preceptos de amor que no ha dejado de predicar á los mortales, constituyen toda la ley nueva; la caridad es el Evangelio en accion. “Plenitudo legis caritas.” El amor es el complemento de esta ley, dice S. Pablo. [Rom. capítulo XXXIII, v. 13.] «El precepto que os doy, es que os améis

los unos á los otros como yo os he amado.» (S. Juan c. XV, v. 12.) «Todos conocerán en esto que sois mis discipulos, añade el Salvador del mundo.»

Así es que ponía su ley de amor en lugar de la antigua: decia al pueblo que se habia reunido para escucharlo: «Habeis oido que fué dicho: amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo: amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian.» (S. Márc. c. V, v. 43 y 44.)

Cuando se le preguntó cuál era el mas grande y primero de los preceptos de la ley, Jesus respondió: «Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y primer mandamiento, y el segundo semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.» [S. Mat. c. XXII, v. 37 al 40.]

Sublimes doctrinas, palabras sagradas de un Dios que vino para abrir á los humanos los caminos de salud, y para destruir sobre la tierra el imperio del mal. Todas las religiones tienen sus preceptos y su moral, todos los filósofos sus sistemas; pero pocos hombres podian aprovecharse de lo que enseñaban, por que para comprenderlo, se necesitaba mucha ciencia y estudio; el carácter de la divinidad de la Religion cristiana, consiste en que sus preceptos están al alcance de todos, tanto del ignorante como del sabio, tanto del pobre como del monarca.

Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo: tal es el compendio de toda la ley cristiana. No es el temor el que los obliga, sino el amor el que los dirige: el Divino Legislador que los ha promulgado, nos dejó para que podamos cumplirla, el auxilio de la gracia y el ejemplo de su vida y de su muerte. Todo lo que nos ha mandado hacer, él mismo lo ha ejecutado: el camino que nos ha trazado, él mismo, lo ha regado con su sangre.» (De las pasiones, tom. 2.º, páj. 101 y 102.)

LA POBREZA SE CONFORMA

CON LA NATURALEZA DEL HOMBRE.

Echad una mirada sobre toda la naturaleza, y quedareis maravillados del orden admirable que en ella reina, con la regularidad con que se efectúa cada fenómeno segun las leyes que lo gobiernan. Todos los animales siguen invariablemente la senda que les ha trazado; ninguno ha inventado emprender otra. En cada especie, cada animal se asemeja perpetuamente á los otros, con respecto á la manera de vivir y de obrar. Todas las aves de una especie construyen sus nidos de una misma manera: todos los conejos escaban sus guaridas con absoluta igualdad.

¿Qué admirais en esto? acaso la sabiduría del bruto? Conducta tan

perfecta es el resultado de su voluntad? De ninguna manera. El bruto obedece ciegamente al instinto que ocupa el lugar de la inteligencia y que con tanta seguridad lo dirige.

El animal no tiene libertad, la providencia de Dios es quien lo gobierna. Si fuera libre, obraria de otra manera y elegiria lo que mejor le conviniere. Fácilmente se comprende que en tal caso no hay mérito ni culpa y por consiguiente Dios no le debe ni castigo ni recompensa.

Por lo mismo, pues que vosotros sois libres y llamados á merecer la felicidad, sois entregados en la vida á vuestra propia voluntad, y vuestras acciones dependen de la eleccion. El animal ha sido criado para vuestras necesidades y para adorno de la tierra; vosotros habeis sido hechos para pasar un tiempo de prueba aquí abajo y recibir despues la recompensa si sois dignos de ella, ó el castigo si lo habeis merecido.

No teniendo el animal inteligencia, libertad ni eleccion en sus acciones, Dios debia proveer á sus necesidades y subvenir á ellas sin cesar. El bruto no siente mas que las necesidades del momento, no piensa en el dia de mañana, no concibe la posesion y por lo mismo no tiene deseos de adquirirla. Así pues, ninguna desigualdad existe entre los animales de una sola especie. Dios vela por ellos desde lo alto del cielo, y les dá abundantemente cuanto necesitan. Si los animales fuesen libres habria entre ellos como entre nosotros, poderosos y débiles, ricos y pobres, porque los unos tendrian mas fuerza ó inteligencia que los otros.

Al considerar la creacion no digais pues, ¿por qué Dios que dá á las aves del cielo y á las bestias de la tierra alimento y morada, abandona al hombre á la miseria? ¿Cómo es que los animales que no trabajan de nada carecen, mientras que á nosotros que regamos nuestra ingrata tierra con el sudor, muchas veces apenas nos dá que comer? No hay comparacion absolutamente, porque vuestra vida tiene un dia siguiente; porque vosotros estais sobre la tierra para ejercitaros en la virtud; y por último merecer el cielo; mientras que los animales son para vosotros y no para sí mismos.

Y bien: admirad ahora los designios de Dios respecto de vosotros, ved brillar su sabiduría divina en aquello mismo que os parecia hace poco una injusticia de su providencia. Ya habeis comprendido que una vez que el hombre es inteligente y libre, la igualdad es imposible sobre la tierra. Habeis notado ya con admiracion la diferencia que existe entre él y los animales. Vuestra pobreza que á primera vista os parecia un mal en la creacion, os va á parecer inmediatamente muy al contrario, un inmenso bien para la santificacion.

UTILIDAD DE LA POBREZA.

“Por tanto aquel es rico y el otro pobre, para que el rico se santifique por la limosna y la caridad, y el pobre por la paciencia y la resignacion.” (S. Bernardo.)

“Los pobres, dice San Crisóstomo, han sido hechos para la utilidad de los ricos.”

Jamas la filosofía humana ha dicho cosa tan sublime y tan noble. Oh! la Religion que justifica así la Providencia de Dios, y que explica de esta manera las miserias humanas, ¿podrá dejar de ser divina?

Así es que la pobreza, objeto de escándalo para el ignorante y el hombre sin creencia, aparece á los ojos del cristiano como un manantial fecundo de virtudes y méritos para los hombres. Si no hubiese desgraciados, ¿qué sería en efecto de la virtud? Todos los nobles sentimientos que brillan en el corazón al aspecto del infortunio, la compasion, la beneficencia, la caridad, ¿dónde estarían? Por la práctica de qué deberes podrían los ricos santificarse, cuando carecian de objeto á que aplicar tan relevantes virtudes, que son la providencia del infortunio y el más bello adorno del corazón humano?

Cada uno aislado en su felicidad no se ocuparía mas que de los placeres y de los goces. Y yo os pregunto ¿de esta manera podría merecerse el cielo? ¿Acaso debería Dios una recompensa á seres cuya mision habria sido gozar solo de su dicha?

La paciencia, la resignacion, el desprendimiento serian por lo mismo unas virtudes muertas. No, no podría ser así; era preciso que la pobreza existiera sobre la tierra para la santificacion de las almas. Pobres, ya no escuchéis las declamaciones absurdas de los que se llaman vuestros amigos, y que lejos de enseñaros verdades tan saludables, solo tratan de arrancar murmuraciones contra la Providencia.

Escuchad de preferencia los consejos de los que os alimentan y consuelan, y á los que os presentan una expectativa á vuestra paciencia y una recompensa á vuestros méritos.

Cosa extraña y muy digna de haceros despreciar á estos apóstoles falsos, enemigos de vuestra felicidad. ¿De dónde parten las murmuraciones contra el cielo? ¿Quién es el que blasfema contra la Providencia? Oh! no sois vosotros; generalmente sabéis soportar vuestra miseria, y Dios que os la envia os dá el valor que necesitáis. Vuestro corazón eleva hacia su Divina Magestad sus dolores y pesares, y las esperanzas que El os envia os consuelan.

Quién pues murmura? Son los ricos, los felices del siglo, los ruines as-

pirantes que quieren poseer mas y mas, estos son los que querrian sublevar vuestras pasiones, no por intereses vuestros, sino en provecho suyo; quisieran precipitaros á la revolucion y aprovecharse del desorden. Son ilusos que no conocen el corazón humano ni á la sociedad y que hacen sistemas para su propia gloria. Son escritores sin principios que no se proponen mas que un fin político y que sin compasion os arrojan sobre los cañones para pasar sobre vuestros cadáveres. Frenéticos insensatos; que no ven las cosas del cielo y que por intereses de egoísta ambicion ó estúpidos odios, sin vacilar sacrificarían vuestra felicidad y vuestra misma vida.

Estos son los que murmuran en lugar vuestro, estos son los que dicen que os aman y los que se titulan amigos del pueblo. Antes de creer en el amor y adhesion que os manifiestan, id á implorar de ellos los mismos beneficios que la Religion os otorga y que tratan de arrebatáros.

¿Vienen acaso á vendar vuestras llagas, á ver vuestras enfermedades, á aliviar vuestras miserias? ¿Alguna vez los habeis visto en vuestras chozas, en vuestros hospitales? ¿Sabéis ellos acaso cuando llorais, cuando teneis hambre, cuando teneis sed? Ah! si no lo sabéis voy á deciros quienes son los que sinceramente os aman.

BENEFICIOS DE LA RELIGION A LOS POBRES.

La filosofía nada ha hecho por vosotros, ya lo sabéis, no habia sabido siquiera á que fin erais pobres. Os dejaba desesperar en vuestra miseria, misterio profundo de la justicia providencial que no podiais comprender.

La Religion Cristiana ya os ha dicho para que es preciso que haya aquí desgraciados al lado de los dichosos. Os ha revelado vuestros títulos de nobleza. El Dios de los cristianos, os tiene adoptados por hermanos, y ya habeis oido los preceptos que impone á los ricos en favor vuestro. Ha hecho de la caridad para todos un deber, para todos virtud celestial en cuyo seno, si los hombres la practicasen bien, se operaría, tanto como es posible, la igualdad y fraternidad universal.

Así es que la Religion Cristiana repara por la virtud y el amor, las desigualdades que existen necesariamente entre los hombres, y que dependen de las instituciones y de la libertad individual.

Algunos ilusos han tratado de hacer teorías sociales en vuestro favor, segun dicen. Ah! todos sus esfuerzos han sido vanos y estériles. Todo lo que separa de Dios perecerá. Toda ciencia que no está basada en la Religion, es una ciencia vana. Toda sociedad que no se pone al abrigo de las verdades religiosas marcha á su ruina.

Pues bien, estos hombres, y estos sistemas hicieron mucho ruido en el mundo, excitaron un gran entusiasmo y los enemigos de la Religion Cristia-

na entonaron sus alabanzas. ¿Y qué ha sido de ellos, y qué han hecho en vuestro favor? Lo poco bueno, lo poco cierto que han dicho lo han tomado de las doctrinas de Jesucristo. En cuanto á lo demas, preciso es una muy grande prevencion y un mas grande deseo de elogiar todo aquello que se alza contra el Cristianismo para no experimentar indignacion ó disgusto.

Algunos han predicado por ejemplo la comunidad de mujeres, la destruccion de la familia. Ah! si nuestros sacerdotes dijesen en sus pulpitos ó en sus escritos tales cosas gritarian, escandalizados de tanta inmoralidad y los colmarien de ultrajes y de menosprecios.

Gracias á Dios vosotros con vuestro desden y con la fé combatis sabiamente esas nuevas doctrinas: sí, vosotros sois sabios permaneciendo adictos fielmente á vuestra Religion, que es la única que posee el secreto de vuestros dolores y de vuestros consuelos, Religion santa que dia por dia os colma de nuevos beneficios.

ABOLICION

DE LA ESCLAVITUD.

A la Religion Cristiana se debe la destruccion de la esclavitud. Jesucristo que honró altamente la pobreza haciéndose pobre él mismo, estableció la mas estrecha fraternidad.

Los señores del mundo, los poderosos de la tierra se vieron desde un principio forzados á dar el nombre de hermanos en Jesucristo á sus mismos esclavos, y á reconocer la autoridad moral de la Iglesia independiente del poder temporal, la cual ponía bajo un mismo nivel á los grandes y á los pequeños; al esclavo y á su señor. Fué necesario participar de los mismos deberes religiosos, sentarse á la misma santa mesa, y doblegarse ante las mismas observancias del culto. Era preciso pues suavizar las leyes existentes opuestas á los derechos del hombre tan magníficamente ensalzados por la nueva religion. Los señores tuvieron luego que abandonar el derecho de vida y de muerte sobre sus siervos. La exposicion de los niños fué vista ya como un crimen. El agua del bautismo vertida sobre la frente del esclavo, quitaba toda diferencia entre este y su señor: ambos fueron iguales desde entonces.

La antigua legislación debió caer por tierra: la revolucion estaba preparada en los espíritus cuando Constantino subió al poder. Las leyes que dió en favor de los esclavos se vieron como un beneficio del cielo, si bien entre los que se titulan vuestros amigos no faltó alguno que le dirigió reproches amargos, diciéndole que atentaba contra el derecho: tanto así temen que la humanidad reconozca los derechos del Cristianismo.

Desde el año de 316 un edicto del mismo Emperador, dispuso que la manumision de los esclavos se pronunciase en la Iglesia ó ante el Obispo,

á petición de los Señores, como tierno homenaje tributado á la influencia benéfica del Cristianismo! Así es como el hombre recibía la sancion política de sus derechos, de la mano de esa religion que fué la primera que enseñó á conocerlos.

Leed los anales de la Iglesia, y segun el testimonio de San Clemente Romano, vereis los esfuerzos que hacian los obispos para suavizar la suerte de los esclavos.

Las voces mas santas y elocuentes como las de los Ambrosios, de los Crisóstomos y los Agustinos no cesaban de predicar la libertad é igualdad de los hombres.

Cuando los bárbaros invadieron el Imperio Romano fué necesario que la Iglesia volviese á mirar la esclavitud con nuevo celo, y á ella se refugiaron entonces todas las miserias, todas las esperanzas del hombre y todas las ideas de libertad. Hasta el concilio de Calcedonia ella abrió su seno á los esclavos, y en tanto que pudo, los abrigó en el santuario haciéndoles recibir las órdenes sagradas. La ordenacion fué pues una especie de manumision. ¿No veis acaso en esto á Jesucristo mismo que continúa acogiendo á los desgraciados y á los pobres?

Cuando moría un rico, su confesor lo exhortaba á que diese libres á sus esclavos en el testamento. Esta piadosa costumbre se hizo muy comun, y todas las manumisiones se hacian como en nombre de Dios, segun lo prueban las fórmulas que han pasado hasta nosotros.

La influencia del Clero suavizó tambien, de una manera muy particular, la suerte de los que quedaban reducidos á esclavos. El Dr. Lingard tributa este testimonio á la Iglesia.

Todos los obispos del concilio de Calcuth decretaron que á su muerte los esclavos de sus tierras fuesen libres.

El concilio de Agde al decidir que los obispos no podian enagenar los bienes de la Iglesia, como casas, esclavos, y otros que sirven para el sustento de los pobres, añade: "Se permite sin embargo al obispo manumitir á los esclavos que han servido bien á la Iglesia."

Casi todos los concilios han sancionado igual principio en favor de los esclavos para hacerlos libres, ó por lo menos para suavizar su suerte.

Si bien que en medio de los esfuerzos constantes de la Iglesia se atraviesan hechos desgraciados en la historia; pero no os dejesis sorprender por los racionios de los enemigos de la religion que atribuyen á esta lo que solo es culpa de algunos de sus desobedientes hijos. Lo que se ha de ver son sus doctrinas, sus principios y tendencias. Para rechazar esos ataques basta presentarles un Las Casas que fué un santo hombre representante de la religion en medio de los conquistadores del Nuevo-Mundo, y que empleó sus talentos y sus fuerzas en combatir vigorosamente las injusticias que aquellos cometieron. Por su boca protestaba la religion contra los desmanes de sus hijos: Urbano VIII amenaza con las mas graves penas á los que redujeran á los indios á esclavitud, y á los que los vendiesen ó cambiasen.

En nuestros tiempos Pio VII usa de toda su influencia en los gobiernos, para hacerlos secundar sus esfuerzos en la abolicion del tráfico de negros,

Será necesario hablaros aquí de ese Juan de Mata que autorizado por Inocencio III fundó el orden de los Trinitarios. cuyo único fin era el rescate de los cautivos. Inmensos fueron los servicios prestados á la humanidad por estos religiosos que á la vuelta de 40 años tenían mas de seiscientos conventos en Europa. Todos los años salían los religiosos para el Oriente y el Africa, y volvían con centenares de esclavos cuyas cadenas habían roto.

La destruccion de la esclavitud por la religion cristiana, es un hecho tal, que solo la mala fé mas refinada podrá poner en duda. Sin la venida de Jesucristo la esclavitud habria durado hasta el fin de los siglos.

La antigüedad entera creía que los hombres estaban divididos en dos clases, la de hombres libres, superiores é inteligentes; y la de hombres esclavos inferiores é imbéciles. Platon decia que: "el alma de un esclavo era esencialmente viciosa." Homero: que "á los hombres destinados á la servidumbre, privaba Júpiter de la mitad de la inteligencia." Aristóteles en su libro de la política intenta probar que la esclavitud es de institucion natural.

La intervencion divina era la única que podia destruir errores tan arraigados, proscribir preocupaciones que lisongeaban tan en alto punto el orgullo los poderosos, y revelar así al hombre sus derechos.

En nuestro tiempo se ha querido atribuir á los gobiernos y á los progresos de la ciencia la abolicion del tráfico de negros: se ha dicho que la religion comenzó la obra de la manumision; pero que á las luces del siglo y á sus progresos estaba reservado acabarla. Este es el lenguaje de todos los ingratos que recibiendo beneficios, olvidan al bienhechor.

¿Quién, pues, ha preparado los caminos del progreso sentando los principios y revelando los derechos, sino es la Religion? Sin el Cristianismo habrian tambien sido envueltos en las tinieblas de la ignorancia antigua.

Sabedlo pues, ¡oh pobres! sin la religion cristiana todavia seriais menospreciados, todavia seriais vistos como seres inferiores, y todavia gemiriais en la esclavitud.

CREENCIAS.

El mayor de los beneficios que os ha hecho la religion es haberos dado creencias tan santas y tan sublimes. Entre los paganos los únicos que estaban instruidos eran los sabios y los hombres elevados por su poder; mas al pobre pueblo se le juzgaba indigno de todo.

La filosofia que comprendía á la vez la moral y la religion apenas estaba al alcance de un pequeño número, estudiándose en las escuelas que muy pocos frecuentaban. Por otra parte, nada habia en esta religion que elevase el

espíritu, que hablase al corazon y que fuese un bálsamo para el sufrimiento. No era capaz mas que de degradar al hombre proponiéndole dioses llenos de crímenes. Cada vicio estaba representado por uno de sus dioses. Parece que el infierno se habia desbordado para distribuirse los papeles y esclavizar á la humanidad. Júpiter, el mayor de los dioses, cometió los mas infames crímenes. Mercurio era un ladron; Venus una cortesana.

La religion cristiana os ha dado sobre Dios, sobre el alma humana y sobre los destinos futuros ideas muy luminosas de que carecieron los sabios de la antigüedad. El mas pequeño de vosotros es mas sabio, bajo este respecto, que el mas grande de los filósofos del tiempo pasado.

El Cristianismo os ha hablado un lenguaje sencillo, de fácil comprension, y puesto al alcance de todas las inteligencias. Ninguno puede alegar ignorancia. Os ha hablado de vuestra naturaleza, de vuestros derechos y deberes, de ideas que os elevan, que os ennoblecen, que os sostienen y consuelan. Ha dirigido vuestras esperanzas hácia el cielo mostrándoos una eternidad dichosa, á vosotros que pareciais los párias de la creacion, á vosotros que no teniais aqui mas patrimonio que las lágrimas, el sufrimiento y la desesperacion.

Señaladme un solo dolor para el cual la religion no encuentre un remedio; un solo pesar para que no tenga un consuelo, mostradme un vehemente deseo del corazon á que la religion no presente una esperanza. No hay miseria humana, no hay infortunio ni arrepentimiento de un crimen por inaudito que sea que no pueda refugiarse en el seno de esa religion divina.

Para corresponder al deseo inmenso de felicidad que atormenta vuestra alma, teneis la eternidad de un Dios omnipotente é infinito.

Cuando considerais vuestra impotencia y vuestra debilidad, teneis la idea de un Dios hecho hombre para asociarse á vuestras miserias, para ser vuestro hermano segun la humanidad y para redimiros del pecado.

Si vuestro corazon tiene necesidad de expansion y de ternuras puede dirigirse á Jesucristo ó á María su madre que tambien es madre de los cristianos, y cuya figura bella y dulce perfuma tan deliciosamente las religiosas creencias de vuestro corazon.

Teneis ademas amigos en el cielo, santos que se interesan en vuestra suerte y os llaman á aquella santa morada. Teneis coros de ángeles que velan sobre los destinos de la tierra, pues vuestra religion tambien tiene su poesia, y poesia mucho mas tierna y espresiva que la de los paganos.

¿Qué puede ofrecer la antigüedad que hable al corazon con tanta verdad, á la imaginacion con tanta fuerza, que ejerza en el alma un tan poderoso imperio, como ese crucifijo suspendido en vuestras habitaciones, como esas imágenes de la Virgen, y como las cruces colocadas en las tumbas de vuestros antepasados? ¡Oh! todas estas cosas que os hablan de redencion y de eternidad, son una especie de lenguaje entre los muertos y los vivos, que es lo mas bello y mas poético que puede haber sobre la tierra! Suponed por un instante que las bellas ceremonias del culto cesan, que callan los cantos de la Iglesia, que se apaga la armonía argentina de vuestras campanas, que son derribados vuestros campanarios, que se arranean del sepulcro de los muer-